

31 Octubre Los Apóstoles Estaquis, Apelio, Amplias, Urbano, Aristóbolo, y Narciso El Mártir Epimaco

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

de los Apóstoles

Tono 1

Melodía: «Oh mártires alabados...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Por toda la tierra * ha salido vuestro anuncio de salvación, * oh gloriosos apóstoles del Señor, * iluminando los confines de toda la tierra * con el resplandor de la gracia, y disipando las tinieblas del engaño. * Por tanto, rogad, * que conceda a nuestras almas ** paz y gran misericordia.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

El piadoso Estaquis, * el predicador y apóstol de Cristo, * y los maravillosos Apelio, Aristóbulo y Urbano, * Amplio y el divino Narciso, * que predicó la Santísima Trinidad, * han iluminado a las naciones * y han liberado de la servidumbre * todos los que los bendicen con fe.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

Oh faros resplandecientes de Cristo, * vasos purísimos que, por vuestra fe, * contuvieron toda la refulgencia del Espíritu, * oh columnas de la Iglesia, * cielos gloriosos * que declaran la gloria de Dios: * suplicadle, que Él conceda a nuestras almas ** paz y gran misericordia.

al Mártir

Tono 4

Melodía: «Como uno valiente entre los Mártires.....»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Fuiste revelada como morada divina * por inspiración del Espíritu Santo, * oh glorioso Epímaco, * y, recibiendo de Él la capacidad de realizar curaciones, * impartes

abundantemente salud a los enfermos, * que siempre claman en voz alta: * Oh Jesús, Dador de vida, * Tú eres la alegría. la gloria y la jactancia ** de tus mártires.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos

Con valentía predicaste la verdad, * oh glorioso, * como el más legítimo guerrero de Cristo, * sin temor a la ira bestial de aquel que te juzgó. * Por tus palabras divinamente inspiradas * avergonzaste * al que te mandaba adorar a dioses que no existen, * oh atleta espiritual, ** por lo cual predicaste a todos nuestro Dios que reina sobre todos.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

En que tus pies son hermosos, * fueron adornados * para recorrer sin obstáculos el camino del martirio, * y, terminando tu carrera, conservaste la fe, * recibiendo una corona de la mano del Maestro. *A él suplicas, *que los que con fe celebran *tu honrada memoria** sean librados de corrupción y tribulaciones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Melodía: «Como uno valiente entre los Mártires.....»

He sido arrojado a la tierra, * he sido muerto por los pecados, * por las pasiones, espirituales y corporales; * por lo que estoy cubierto por las tinieblas de la desesperación. * Pero levántame ahora, * guiándome a la vida de incorrupción * y a la patria en lo alto, * donde se oye la voz pura de los que celebran fiesta, ** Oh Santísima Esposa de Dios.

O si es un Miércoles o Viernes

Al contemplarte, * Cordero y Pastor, sobre el Árbol, * la cordera que te parió se lamentó * y maternalmente te exclamó: * «Oh Hijo muy deseado, * ¿cómo es que estás suspendido sobre el árbol de la Cruz? * ¿Cómo es que Tus brazos y tus piernas son clavados * por los inicuos, oh Palabra sufrida, ** y que Tú has derramado Tu sangre, oh Maestro?»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octojos

Tropario

a los apóstoles

Tono 3

Oh santos Apóstoles * implorad al Dios Misericordioso * que conceda la remisión de los pecados * a nuestras almas

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al mártir

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Epímaco, oh Señor, * recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; * porque, poseído de Tu poder, * despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. ** Por sus súplicas salva nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

MAITINES

Tropario

a los apóstoles

Tono 3

Oh santos Apóstoles * implorad al Dios Misericordioso * que conceda la remisión de los pecados * a nuestras almas

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al mártir

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Epímaco, oh Señor, * recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; * porque, poseído de Tu poder, * despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. ** Por sus súplicas salva nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Los Himnos de la sesión después de las Katismas

del Octojos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octoijos

a los apóstoles

de José

Tono 1

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Tu brazo derecho victorioso, * como corresponde a Dios, * ha sido glorificado en fuerza, oh Inmortal; * porque con su fuerza infinita destrozó al enemigo, * abriendo de nuevo un camino para los israelitas a través del abismo.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Libra de las tinieblas de las pasiones a quienes honran con fe tu memoria y la celebran con alegría, oh justos elocuentes, y hazlos partícipes de la alegría eterna.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Siguiendo los pasos de Cristo, Quien se encarnó en Su bondad amorosa, oh vosotros, los más ricos intelectualmente y sirviendo sus preceptos divinamente escritos, habéis sido revelados como guías de piedad para todos los descarriados.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Reunidos con fe, bendigamos como corresponde a los que fueron discípulos de Cristo: Estaquis y el sabio Amplio, Urbano y Apelio, Narciso y Aristóbulo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Bendigamos a la que es bendita entre las mujeres: el monte manifiesto de Dios, el tabernáculo y la mesa santos, la tinaja de oro, el palacio puro de Jesús.

al mártir

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Te canto, oh Señor mi Dios, * porque sacaste a tu pueblo de la servidumbre de Egipto, * y ahogaste en las aguas * los carros y el poder de Faraón.

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Elevo un himno a Ti, Señor Dios mío, porque nos has mostrado el memorial del mártir, que ilumina todas las cosas, porque sólo Tú eres muy misericordioso.

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Elevo un himno a Ti, oh Señor mi Dios, porque has demostrado que Tu mártir es invencible, un campeón entre los mártires contra la impiedad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Elevo un himno a Ti, Señor Dios mío, porque has adornado a tu atleta espiritual Epímaco con dones divinos y lo has coronado de honor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Elevo un himno a Ti, Señor Dios mío, porque naciste sin semilla del vientre de la Virgen, por quien salvas a todos, porque sólo Tú eres muy misericordioso.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

ODA 3

del Octoijos

a los apóstoles

Tono 1

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Sólo tú conoces la debilidad de la naturaleza humana * y con compasión has asumido su forma; * Cíñeme con poder desde lo alto, * para que pueda clamar a Ti: * ¡Santo es el templo animado de Tu inefable gloria, oh Amante de la Humanidad!

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Te mostraste como grano muy fértil, nutrido con la palabra de conocimiento. a aquellos que están hambrientos de fe, oh Estaquis, divinamente bendito y sabio, haciéndoles partícipes de una mejor comida por la gracia, por el poder del Espíritu.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Lanzando hábilmente con la red de tu lengua, sacaste el alimento divino del abismo del

engaño, oh apóstol Narciso, ofreciéndolo al Rey y Maestro de la creación que vino a salvar a los perdidos.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Viniste desde Oriente como una estrella y, viajando, llegaste a las ciudades de Bretaña, predicando el Evangelio e iluminando con gracia a los que aceptaron tu palabra con fe, oh bienaventurado Aristóbulo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú fuiste mostrado como la espléndida cámara nupcial y el trono más exaltado de Cristo, oh inmaculado Dador de Dios; porque sólo Él, descansando dentro de ti, nos ha quitado las fatigas y ha preparado la tranquilidad en el futuro para aquellos que sean considerados dignos.

al mártir

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

El arco de los valientes se ha debilitado * y los débiles se han ceñido de fuerza: * por tanto está afirmado mi corazón * en el Señor.

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Jactándose en la alabada Cruz, el mártir Epímaco, el invencible coronado por Cristo, arrojó en las tinieblas el salvajismo de los impíos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Desdeñando la gloria transitoria, el divinamente sabio mártir Epímaco, heredero de Cristo, se regocijó, atraído por su contienda.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate, oh Madre siempre virgen, que tuviste a Dios Verbo en tu vientre y diste a luz al Encarnado, como Dios y como hombre!

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

a los apóstoles

Tono 1

Melodía: «Tu sepulcro, oh Salvador...»

Vuestro anuncio llegó a la tierra, iluminando las almas de los incrédulos con vuestras sagradas mediaciones, oh gloriosos apóstoles. Por lo que hoy celebramos con alegría tu honorable y espléndida memoria, regocijándonos con fe.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al mártir

Tono 3

Melodía: «De la fe divina...»

Torre animada, fuiste testigo de la verdad en medio de tu sufrimiento, venciendo a enemigos invisibles con torturadores visibles y recibiendo una corona de Cristo, oh excelentísimo. Por lo tanto, clamamos a ti: Nunca dejes de orar para que se nos conceda gran misericordia, oh glorioso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.,

Tono 3

Sin separarse de la Esencia divina, * al tomar carne en tu vientre, * permaneció Dios aunque se hizo hombre; * e incluso después de tu parto, te conservó, su Virgen Madre, * tan inmaculada como eras antes de dar a luz. *A él suplicas encarecidamente, ** que nos conceda gran misericordia.

O si es un Miércoles o Viernes

La cordera inmaculada del Verbo, * la Virgen Madre incorrupta, * contemplando a Aquel que brotó de ella sin dolor * suspendido en la Cruz, gritó, lamentándose maternalmente: * «¡Ay de mí, oh Hija mía! * ¿Cómo es que sufres voluntariamente, * deseando redimir a la humanidad ** de la indignidad de las pasiones?»

ODA 4

del Octoijos

a los apóstoles

Tono 1

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Percibiéndote con ojos proféticos * como el monte cubierto de sombra por la gracia de Dios, * Habacuc proclamó que el Santo de Israel * saldría de ti, * para nuestra salvación y restauración.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Brillando sobre la tierra, el Sol de justicia emitió manifiestamente rayos místicos: Estaquis y Narciso, Urbano y Amplio, Aristóbulo y Apelio, que iluminan a los que están en las tinieblas.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Fortificado por la fuerza del Espíritu divino, oh apóstol Amplio, mostraste como hijos de la luz a los que viven en las tinieblas, realizando gloriosas obras de milagros y anulando legiones de demonios.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Lleno de aguas divinas, oh bienaventurado Urbano, fuiste como un torrente de salvación, ahuyentando las aguas amargas e impotables, regando con gracia a los piadosos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Se demostró que tú superas a los ángeles, oh Señora; porque fuiste considerado digno de contener inefablemente en tu seno a Aquel a quien temen, y de llevar en tus brazos como a un niño a Aquel que es más antiguo que el tiempo mismo.

al mártir

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Proclamando el advenimiento de tu aparición en la tierra, oh Cristo Dios, * el profeta clamó en voz alta con alegría: * ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Despreciando las amenazas de los impíos, el justo y glorioso Epímaco se dispuso para la lucha, clamando con valentía: ¡Gloria a tu poder, oh Señor! (Dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo despreciado las cosas terrenas, el glorioso Epímaco heredó el reino mediante la muerte, clamando con fe: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquel que por la fe y el Espíritu es glorificado en las alturas, predicó el victorioso Epímaco a todos los ignorantes en la arena.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

del Octoijos

a los apóstoles

Tono 1

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Oh Tú, has brillado sobre nosotros con el resplandor * de tu venida, oh Cristo, * e iluminaste los confines del mundo con tu cruz, * ilumina con la luz de tu entendimiento * los corazones de aquellos que con rectitud te adoran.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Las ovejas divinamente escogidas del buen Pastor fueron manifiestamente enviadas por Él entre los lobos, dominándolas y conduciéndolas por la fe al redil noético.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

El gran Andrés te ha ordenado obispo de Bizancio, oh sacratísimo Estaquis, que por la gracia divina guías a puertos tranquilos a quienes allí navegan con fe.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

La honorable Iglesia de Heraclio te tiene como preciosa piedra angular, oh bienaventurado Apelio, fortaleciéndola con la palabra de verdad. Por tanto, te honramos como es debido.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

De una manera que trasciende todo lo dicho, concebiste y diste a luz al Verbo que el Padre engendró desde el vientre antes de los siglos, oh puro. Por tanto, te llamamos Madre suya, bienaventurada, como conviene.

al mártir

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Tú, oh Señor, envía sobre nosotros * Tu iluminación, y líbranos * de la oscuridad de la transgresión, oh Bueno, * concédenos Tu paz.

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Defendiéndose con el arma de la gracia de la Cruz, el mártir gritó a los impíos: “¡Ni la espada ni el fuego me separarán del amor de Cristo!”

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Ante el tribunal de los inicuos, el justo y glorioso Epímaco gritó con gran audacia: “¡Tus dioses no crearon el cielo ni la tierra! ¡Que perezcan los impíos!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Inspirado por Dios, el justo y glorioso Epímaco predicó a los ignorantes la Trinidad: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Quién es capaz de describir la forma más gloriosa de tu nacimiento, que trasciende todo relato, oh puro? Porque tú diste a luz indescriptible y esencialmente a Dios, el Verbo encarnado.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

del Octoijos

a los apóstoles

Tono 1

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

El abismo más profundo nos ha rodeado, * y no hay quien nos libre, * sí, hemos sido contados como ovejas para el matadero; * salva a tu pueblo, oh Dios nuestro, * porque tú eres la fortaleza y la restauración de los débiles.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Habiendo agitado el mar de las naciones con ascensos divinos, oh divinamente benditos, salvasteis a los que antiguamente se ahogaban en el mar amargo y los trajisteis salvos al Redentor.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Predicaste a Dios, que quiere misericordia, y liberaste las almas de los piadosos; Oh divinamente bendito y piadoso Narciso, como gran primado de los atenienses y plantador de hermosos jardines.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Derramando discursos vivificantes y la gracia de las curaciones, el divino Urbano atrajo a todos a la iluminación del conocimiento divino, como un emulador de Aquel que se encarnó y salvó al mundo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te cantamos por quien nosotros, que antes fuimos condenados, hemos sido justificados, y por quien nos hemos unido a los ministros inmateriales y hemos sido considerados dignos del paraíso, oh divinamente gozosa que eres bendita entre las mujeres.

al mártir

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Prefigurando tu entierro de tres días * El profeta Jonás orando en el vientre del monstruo marino gritó en voz alta: * Líbrame de la corrupción * Oh Jesús, Rey de los ejércitos.

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Epímaco abandonó el mundo y las cosas del mundo y valientemente entregó su cuerpo a las torturas para el Maestro; y llegó a ser heredero de Cristo.

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Epímaco abolió el engaño de los ídolos y ha sido considerado digno de la verdadera gloria, recibiendo la gracia de las curaciones, de las cuales un Todos los fieles se acercan.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Compartir los sufrimientos de Cristo por el poder de Cristo Dios, quien fue crucificado en la carne; Epímaco recibió de él coronas de gloria, como fiel.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Teotokos, suplica a nuestro Dios, que se encarnó a través de ti, en nombre de tus siervos, porque sabemos que eres nuestra única intercesora.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 8

a los apóstoles

Tono 8

Melodía: «Como primicias...»

Cantemos como corresponde a los sabios apóstoles: * Apelio, Urbano y Aristóbulo, Amplio, Narciso y Estaquis, * a quienes la gracia de nuestro Dios reunió, como tesoros sagrados ** del Espíritu Santo y del resplandor del Sol. de gloria.

ODA7

del Octoijos

a los apóstoles

Tono 1

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Nosotros, los fieles, te percibimos, oh Teotokos, * como un horno noético; * porque así como Él, el supremamente exaltado, * salvó a los tres jóvenes, * así remodeló enteramente a la humanidad caída, en tu vientre, * oh Tú, alabado y supremamente glorificado Dios de nuestros padres.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Soportando peligros fuisteis librados del enemigo que os probaba, y con las Lluvias de la Palabra viva apagasteis toda llama del engaño, oh gloriosos apóstoles, clamando en voz alta: «¡Oh alabado y supremamente exaltado Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

De la manera más espléndida y excelente aconsejaste a tus discípulos, oh bienaventurado Aristóbulo, y los instruiste perfectamente; porque poseías la Sabiduría hipostática, que te instruyó a proclamar al Dios alabado y supremamente glorioso de nuestros padres.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Con voces sagradas, el santificado concurso de los fieles te llama bienaventurado, oh Apelio, porque tuviste una vida bendita y angelical, cantando siempre al alabado y supremamente glorioso Dios de nuestros padres.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Libranos de los peligros, las tribulaciones y los diversos dolores, y de la invasión de extraños, oh Señora toda-himnada, para que podamos glorificarte y clamar a tu Hijo: «¡Oh alabado Dios de nuestros padres, bendito eres!»

al mártir

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Desde la antigüedad, los hijos de Abrahán en Babilonia * pisotearon la llama del horno, * clamando en voz alta con himnos: *«Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.».

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Pisoteando virilmente con fuego la falsedad, el justo victorioso Epímaco gritó al Crucificado: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Sin temer ni las llamas, ni las fieras, ni los tormentos, el invencible Epímaco gritó: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Predicando el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo a aquellos que no conocían a Dios, Epímaco exclamó: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Fuiste prefigurada por la zarza no consumida y el horno cargado de rocío, oh Madre pura; porque tú diste a luz inefablemente a Cristo Dios encarnado, oh bendita.

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

del Octojos

a los apóstoles

Tono 1

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

En el horno como en una fundición de fuego * los niños israelitas brillaban más que el oro * con la belleza de la piedad, * mientras exclamaban: «¡Benedicid al Señor todas las obras del Señor, * himnadlo y exaltadlo supremamente por todos los siglos!» .

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Aparecisteis en el mundo como relámpagos, oh contempladores de Dios, consumiendo el

engaño y mostrando como hijos del día a los que cantan y claman: «¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor; Himnadlo y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Con la dulce sal de tus enseñanzas, oh Amplio, limpiaste la corrupción del engaño. Por eso, honrándote, cantamos: «¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor; ¡Híntenlo y exáltenlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Que se cante a los gloriosos Estaquis y Amplio, Apelio y Narciso, Urbano y el omnisciente Aristóbulo, clamando con fe: «¡Benedicid al Señor, obras todas del Señor! ¡Himnadlo y exáltenlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sabiendo que eres un baluarte, un refugio y una escalera que lleva a la humanidad al cielo, oh puro, clamamos: »¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor! ¡Himnadlo y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

al mártir

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Cristo Dios, que apareció en forma de ángel * en el horno de fuego * a los que en él cantaban, * «Hijos, himnadlo y bendíganlo * y exaltado supremamente por todos los siglos!»

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Aquel que mostró al coronado Epímaco como vencedor sobre los hombres inicuos, canten himnos, «Hijos, bendecid; Sacerdotes, alabad; pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Aquel que nos ha dado al atleta espiritual Epímaco como médico de sufrimientos y enfermedades crueles, cantad, «Hijos, bendecid; Sacerdotes, alabad; pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cristo, que magnificó la memoria de Epímaco en la tierra y por medio de él curó diversas enfermedades, canten himnos, oh sacerdotes, y exaltado supremamente por todos los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La Virgen, que inefablemente concibió y dio a luz a Cristo nuestro Dios sin semilla, cantad himno, oh hijos; ¡Benditos, oh sacerdotes! ¡Oh pueblo, exaltadla supremamente a través de los siglos!

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh obras todas del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo sobre todo para siempre.»

ODA 9

del Octoijos

a los apóstoles

Tono 1

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

La zarza, que ardía sin consumirse, * prefiguró tu puro parto, oh Madre de Dios. * Por lo cual ahora te suplicamos: * apaga el horno furioso de las tentaciones que nos asedian, * para que podamos magnificarte sin cesar.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Para iluminar con la luz de la bondad del conocimiento los confines de la tierra, que estaban llenos del engaño del enemigo y repletos de las tinieblas de la impiedad, enviaste sobre ellos Tus rayos salvadores, oh Compasivo.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Se ha demostrado que eres el homónimo del trigo de la salvación que produce para los necesitados el grano que imparte la confirmación del conocimiento divino y alivia la hambruna noética de aquellos que con fe y amor te cantan, oh glorioso y sagrado predicador.

Stijo: Santos Apóstoles, ruega por nosotros

Vosotros sois videntes de Dios vivientes en los cielos, oh divinos apóstoles. Concede que aquellos que te honran puramente en la tierra y te llaman siempre bienaventurados con sinceridad puedan ser partícipes del resplandor eterno.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú sostuviste a Aquel que sostiene todas las cosas y alimentaste con leche a Aquel que todo lo nutre. Grande, imponente e incomprensible es tu misterio, oh Virgen Teotokos, arca de preciosa santidad. Por eso con fe te llamamos bienaventurada.

al mártir

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Tú que contuviste la Palabra infinita dentro de tu vientre, * y eres más espaciosa que los cielos * y más gloriosa que los querubines * Oh pura Teotokos, * con himnos te magnificamos.

Stijo: San Epimaco, ruega por nosotros

Como tu amor era perfecto, deseaste morir por Cristo, quien murió por nosotros. Por lo tanto, Él te ha alistado en Su ejército en las alturas, oh mártir. Con himnos lo magnificamos con el Padre y el Espíritu.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como confesaste con fe a Dios Salvador en la tierra ante los impíos verdugos, oh mártir Epímaco, ahora has sido coronado por Él, el Padre y el Espíritu en las alturas, en presencia de los ángeles.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A ti, la pura y gloriosa Virgen y Madre de Dios, la nube luminosa, la zarza no consumida que místicamente se apareció a Moisés en el Monte Sinaí, te magnificamos en los himnos.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: ¡Salve! Tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.

Exapostilario

Melodía: «Oid, mujeres...»

Que el piadoso Aristóbulo, Estaquis, el más rico en términos intelectuales, los divinamente sabios Apelio y Narciso, y los omniscientes Amplio y Urbano, sean ahora honrados por nosotros como apóstoles de Cristo, por quienes el mundo ha sido liberado de toda clase de falsedad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Se ha demostrado que superas a los querubines, oh el que todo canta; porque tú sostuviste en tu abrazo a Aquel que está sentado sobre sus hombros, oh Purísima Doncella, y lo alimentaste con leche como a un niño. A él ruegas sinceramente en nombre de nosotros que te cantamos como a la verdadera Teotokos.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octojos

Tropario

a los apóstoles

Tono 3

Oh santos Apóstoles * implorad al Dios Misericordioso * que conceda la remisión de los pecados * a nuestras almas

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

al mártir

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Epímaco, oh Señor, * recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; * porque, poseído de Tu poder, * despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. ** Por sus súplicas salva nuestras almas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de los Octojos

Tropario

a los apóstoles

Tono 3

Oh santos Apóstoles * implorad al Dios Misericordioso * que conceda la remisión de los pecados * a nuestras almas

al mártir

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Epímaco, oh Señor, * recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; * porque, poseído de Tu poder, * despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. ** Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

a los apóstoles

Tono 8:

Cantemos como corresponde a los sabios apóstoles: * Apelio, Urbano y Aristóbulo, Amplio, Narciso y Estaquis, * a quienes la gracia de nuestro Dios reunió, como tesoros sagrados ** del Espíritu Santo y del resplandor del Sol. de gloria.